

Perfil ▼



> **El artista.** Nace en Valderas, León, en 1959. Estudió en la Escuela de Ingenieros técnicos de Valladolid.

> **Comienzos.** La música le llevó a las artes plásticas. Del surrealismo pasó a la abstracción matérica.

> **Estilo.** Le caracteriza una mirada pictórica de la fotografía, la búsqueda de la armonía de colores.

El artista presenta en el Centro Leonés de Arte la retrospectiva 'Four rooms 2005-2013'

## José María Marbán, un artista a caballo entre dos mundos

M. Á. RODRÍGUEZ / Valladolid

Es el hombre de la doble evolución, de la doble técnica; el que trata de retratar la unión de dos mundos —allá donde confluyen campo y ciudad— y que, como algunos de los antiguos filósofos de la antigua Grecia, quiere mostrar con imágenes algunos de los elementos esenciales para el hombre, como el agua o la tierra.

Es leonés (Valderas, 1959) y, aunque en su currículum pueda leerse que estudió en la Escuela de Ingenieros Técnicos de Valladolid y amplió su formación en Software Gráfico, se sale de ese arquetipo 'cuadrado' y demuestra como pocos la capacidad de reflejar la arbitrariedad de la naturaleza.

Actualmente mantiene abierta una exposición en el Centro Leonés de Arte (CLA) titulada *Four rooms*, pero hasta llegar a su estilo de fotógrafo abstracto que 'pinta' sobre la imagen y la obliga a mantener la tensión narrativa, ha vivido, en primer lugar, una evolución de género.

De hecho, José María Marbán era músico, pero su interés por las artes plásticas le llevaron a diseñar un cartel para su banda y después, directamente, a plasmar su destreza sobre papel o lienzo. «Hacia surrealismo, pero no tiene mucha importancia porque eran los inicios. Después me dediqué a la abstracción matérica», explica. Sus musas venían cargadas de influencias de Tàpies o Miró

hasta desembocar en un estilo propio: «Añadía objetos, ramas, elementos de la naturaleza...». Y, un día, sufrió esa otra evolución: «Acabé agarrando la cámara de fotos».

El motivo: «Llegó un momento en el que la materia no me valía como lo que yo tenía entonces en la mente. No acababa de plasmarlo todo, uno tiene sus limitaciones».

Sin embargo, su paso a la fotografía nunca ha sido radical. Su objetivo es alcanzar la perfección mezclando la imagen 'automática' del objetivo, abstracta, con la plástica. Al principio, complicado, por la falta de medios. Más tarde, «se podía mezclar la salida digital de la foto con la pintura a través de papeles de algodón», cuenta.

Esa mirada pictórica de la fotografía, con un «encuadre propio»,

«Agarré la cámara porque no acababa de plasmarlo todo,

le valió una tercera evolución, esta vez paralela: fue apoyándose en el realismo. La abstracción no voló del todo, pero se agarró al lenguaje conceptual para lograr narrar una historia a través de series de imágenes. No obstante, aunque las fotos 'hablen' sobre la realidad, su pretensión siempre ha sido «la armonía de colores y de tonos»; su preocupación, como él dice, es plástica.

Artista contemporáneo que vive «de frente a la realidad», cuenta en su haber con decenas de exposiciones individuales y colectivas en la última década y media. Ahora, en *Four rooms*, reúne las imágenes abstractas que un día recogió del agua y de la tierra y aporta unas nuevas en ese sorprendente mundo que es el campo «en el que se ve la huella humana», apegado a la ciudad. Allí donde quedan 'restos' de la civilización, el lugar donde en muchas ocasiones terminan los desposeídos de la sociedad.